

## Presentación Dossier

### Feminismos negros, homenaje a bell hooks

\*

Cathereen Coltters Illescas & Clara Parra Triana (coordinadoras)  
Universidad de Concepción  
[ccoltters@udec.cl](mailto:ccoltters@udec.cl)  
[claraparra@udec.cl](mailto:claraparra@udec.cl)

“Miguel se puso a caminar, ya sin otro propósito que despejar la mente, y bajó hasta la orilla del río. Allí había una *multitud* congregada alrededor de una mujer que, con voz firme y serena, trazaba un diagnóstico y un plan de acción para quienes la escuchaban. Era nada más y nada menos que Francia Márquez, *arengando a su gente*. Y había tanta *fuerza en sus palabras*, tanta verdad, tanta intensidad y amor, que Miguel se unió a la muchedumbre, embelesado y con los ojos *cargados de dignidad*. Compañeros y compañeras, decía Francia, son siglos, siglos de lucha por estos territorios. Yo he estado varias veces en el archivo histórico del Cauca, en la casa Mosquera, revisando esos mamotretos. Y allí consta que, al menos desde 1632, nuestros ancestros consiguieron asentarse aquí para barequear oro en el río y trabajar la tierra, cuidando el agua, el bosque, la montaña. Sabemos cuál es la historia y no nos van a venir a engañar con cuentos, sabemos quiénes somos, quiénes fueron nuestros opresores y cómo obtuvimos *el derecho a vivir aquí*: fue con trabajo, compañeros y compañeras. No somos los propietarios, *somos los cuidadores*, los guardianes de estas tierras. Los que sabemos cuidar la vida. Y por eso nos atacan, por eso nos persiguen, por eso nos desplazan y por eso nos matan. Porque ellos, este Gobierno, donde encontraron guarida los descendientes de quienes esclavizaron a nuestros tatarabuelos hace cuatro siglos, hoy son agentes al servicio de una *gran máquina global de muerte*, una máquina automática de muerte. Y nosotros somos todo lo contrario: nosotros producimos y cuidamos la vida. O lo que viene a ser lo mismo, *cuidamos el futuro*. Y no solo el futuro de nosotros como comunidad, no, compañeras y compañeros, cuidamos el futuro de todos, hasta el futuro de ellos y el de los hijos de ellos. Porque esa máquina automática de muerte está acabando con todo el planeta en su totalidad. Defender cada palmo de nuestro territorio es defender la vida. Ellos quieren tierra para destruirla con su ganado y sus monocultivos y su

minería depredadora. Nosotros no queremos tierra, queremos territorio. Son dos cosas bien distintas. La minga indígena, la minga negra, es una lucha universal, negra y universal, que son sinónimos, una lucha de todos. Es un pleito local que le atañe a toda la humanidad. Y ojo, muchachos, esta máquina de muerte no está por allá lejos en las capitales del mundo, esa máquina de muerte es astuta porque trabaja dentro de cada cuerpo, de cada alma. *La máquina de muerte coloniza nuestro lenguaje* y nos domina hasta que consigue hablar por nosotros, en nuestro nombre. Así que, compañeros y compañeras, yo los invito a todos a que nos sumemos a la minga, que apoyemos, que mostremos nuestra solidaridad con los compañeros indígenas, que nos cuidemos entre nosotros. Se vienen unos días, unas semanas, muy duras. Y necesitamos estar juntos, siendo los ojos del otro, las manos del otro, las piernas del otro, por si toca correr, por si toca marchar. Cuidémonos entre todos. Gracias, compañeras y compañeros”.<sup>1</sup>

Este largo fragmento, tomado de la novela de Juan Cárdenas, *Elástico de sombra*, encuentra plena pertinencia en la presentación de este dossier sobre feminismos negros, por cuanto nos posiciona, desde las herramientas de la ficción contemporánea, frente a las problemáticas que padecen las comunidades que han ejercido su derecho a la resistencia espiritual, social, cultural y política en los espacios inombreados por las narrativas metropolitanas. La apuesta de Juan Cárdenas nos permite desglosar varios asuntos problemáticos tratados en este dossier: por una parte, nos obliga a revisar qué ha sido de los remanentes culturales ancestrales y de qué manera las violencias económicas y políticas han arrasado con sus consecuentes formas de vida, las cuales han enfrentado el desplazamiento forzado, el silenciamiento de las voces y sonidos, así como las modulaciones de interrelación corporal y territorial. El ‘Elástico de sombra’—recordemos— es una práctica ancestral de ‘grima’ (esgrima) desarrollada por hombres y mujeres afrocolombianas habitantes del litoral pacífico; el viaje que Miguel y don Sando realizan en búsqueda de los saberes asociados a dichas prácticas los enfrenta a diversas tensiones y vivencias (algunas jocosas, otras en extremo peligrosas), en las que los rumores del río Patía, los territorios del bajo Cauca y los cruces de caminos en X y en Y hacen convivir a los personajes con experiencias míticas, fantásticas en las que ‘el más allá’ se experimenta en la vida cotidiana con pactos con entidades espirituales, roces con la muerte y formas de convivencia en las que la memoria colectiva se hace cuerpo, palabra y sombra.

---

1 *Elástico de sombra*. Juan Cárdenas. Ciudad de México: Sexto Piso, [2019] 2020: 64-66. Los énfasis son nuestros).

En dicho viaje, Miguel (el joven grimista) pierde momentáneamente a su compañero de viaje y, al echarse a andar por los caminos rurales, se encuentra con una multitud liderada por Francia Márquez. Su mención, más que ficcional, es política, o más bien, su mención nos trae la inminencia política de todo relato al que le urge dejar registro de la extinción que se padece a diario. Al lado de la historia sobre la grima y la necesidad de seguirse formando en ello se enuncian los padecimientos el pueblo negro afrocolombiano, cuya minga (encuentro de comunidades) es liderada por una de las mujeres feministas que ha llegado con su historia de vida y lucha a remover la conciencia histórica de sustratos sociales que se habían empeñado en ignorar las diversas formas de la violencia afianzadas en el racismo estructural y que, hoy por hoy, agreden con tentación aniquiladora las diversas formas de la vida, pues de lo que se ha tratado es de obliterar el papel medular que las comunidades afrodescendientes e indígenas han tenido en la preservación de los recursos naturales y en el respeto por los ciclos de la vida.

**El inicio.** Este dossier tiene un punto de partida coyuntural y una necesidad espiritual. En lo que respecta a la coyuntura, este dossier fue una instancia de participación colectiva concebida en el confinamiento de la pandemia por COVID-19. Al enfrentar el ejercicio docente desde la virtualidad, y en la evidente necesidad de crear espacios de solidaridad académica, surgió el I Feminario permanente en estudios de género: feminismos, masculinidades y disidencias, que se desarrolló entre abril de 2021 y noviembre del mismo año. Mediante la recursividad de la amistad y de la tecnología, convocamos a diversos/as colegas a conversar sobre dichos temas en una cita mensual que nos permitió expandir los límites de la academia que pretendía cumplir con la demanda de los tiempos, tratando de no recordar (para no padecer) los estragos del aislamiento. El ejercicio de encuentro que fue ese I Feminario se convirtió en una instancia que lucha por mantenerse en medio de los afanes, compromisos y exigencias de una academia cada vez más llena de multitareas que, muchas veces, se cumplen con el agotamiento de los nimios esfuerzos individuales. De allí que –para nosotras– el Feminario constituya otra cosa: el encuentro y la expansión; las preguntas y las tentativas de respuesta que no son definitivas y que asumen la reflexión desde las humanidades como ejercicio urgente, imprescindible que cuente por sobre todo con el carácter humano y viviente de todos y todas las personas convocadas.

Esta lección, por supuesto, tiene sus antecedentes: el de los Feminarios realizados por Julieta Kirkwood en el año 1984, las *Vorslessungen* que Rafael Gutiérrez Girardot orientara en el Departamento de Hispanística de la Universidad de Bonn

en los años 70; y, en el caso específico de nuestra casa de estudios, la Universidad de Concepción, la tradición de estudios feministas y de género abierta por las profesoras Ivette Malverde y Patricia Pinto, fundadoras del PIEM (Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, 1989), y María Teresa Aedo, primera directora del PROMEG (Programa Multidisciplinario en Estudios de Género).

Mucho tiempo y diversas modalidades de diálogo se han desarrollado en los espacios universitarios desde entonces. Lo común de estas tres tradiciones que recogió el Feminario fue la acogida de feminaristas de diversas formaciones académicas, ligados y ligadas a diversas formas de conocimiento y reflexión quienes, bajo la premisa de estudiar un tema mediante lecturas básicas, estuvieran en disposición de escuchar y dialogar con expertos y expertas en el área, invitados e invitadas de diversas casas de estudios nacionales e internacionales sin la coacción —muchas veces forzosa— de las calificaciones y de los requisitos formales, propios de las regulaciones acostumbradas.

Cuando concebimos este dossier sobre feminismos negros, atendiendo a una necesidad espiritual, tuvimos la intención de explorar las discusiones que había suscitado la obra de bell hooks (1952-2021) en nuestro continente, particularmente en la academia sudamericana y pensar, con ella o de su mano, los diálogos que las académicas de nuestras universidades entablaban con su obra, a partir de lo que habíamos reflexionado en las diversas jornadas del I Feminario permanente, por allá en el 2021. En medio de la preparación de estas páginas, nos enterábamos del fallecimiento de bell hooks a fines de diciembre del mismo año, por lo que este dossier cobró mayor sentido como un homenaje a su incansable tesón en la lucha contra el racismo, el sexismo y contra la explotación de clase, como ella ha señalado en sus innumerables libros publicados.

Al pensar en un volumen sobre feminismos negros, una de las preocupaciones fundamentales que apareció fue desde qué lugares de enunciación política lo convocaríamos, haciéndonos muy claro que nuestra propia condición de mujeres latinoamericanas y mestizas, provenientes de una academia regional y tercermundista, nos situaba en una posición desde la que no era tan fácil hablar de negritud, y aun cuando compartimos la condición de ser mujeres provenientes de regiones también colonizadas, nuestra experiencia de discriminación no es comparable con la de las mujeres afrodescendientes que llegaron a nuestro continente esclavizadas. Pensar la interseccionalidad de raza, clase y género, desde nuestra circunstancia particular, nos hizo estar conscientes de que no queríamos apropiarnos, en ningún caso, de las luchas y de las preocupaciones de las mujeres negras; lo que sí teníamos claro es que queríamos asumir el imperativo ético de incluir en nuestras clases

y en nuestros espacios de reflexión ‘el problema de la negritud’. Teníamos claro también, que no queríamos reproducir la desconfianza o ‘el temor de las mujeres negras’ que se alejaron del feminismo blanco (y del no tan blanco en nuestro caso) como ocurrió en las aulas estadounidenses. Por el contrario, este dossier se propuso abrir espacios de reflexión y debate declarando, primero, nuestros propios lugares de enunciación crítica, en parte, porque nuestras aulas son desde hace mucho multiculturales, plurales y diversas, en parte también, porque deseábamos hacernos cargo genuinamente de las preocupaciones de los feminismos negros. Acercarnos a estos asuntos nos hizo preguntarnos por ‘la condición impostora’ que, en muchas ocasiones, asume la academia blanca (y la no tan blanca a la que pertenecemos), cada vez que reproduce las relaciones de dominación en las que las mujeres negras resultan ser informantes para los feminismos blancos, como criticara la autora. De la mano de bell hooks, lo que buscamos es interrogar y poner en jaque el significado de nuestra ‘supuesta’ blanquitud (y, con ello, nuestros propios prejuicios) para abordar críticamente sus límites, sus restricciones y sus imposiciones; en definitiva, buscamos confrontarnos con nuestros miedos, heredados muchas veces de construcciones culturales que nos resultan ajenas o que nos definen desde la ajenidad. A través de un dossier como este buscamos comprender la producción cultural negra, tantas veces desconocida fuera de los ámbitos de su producción inmediata y en nuestros medios académicos, en los que suelen privilegiarse otras literaturas y no suficientemente ‘las literaturas otras’. Positivamente, queremos encontrarnos en/con las inquietudes que plantean los feminismos negros como un modo de comprensión verdaderamente sorora de las heridas que portamos, ya no actuando como cómplices de los paradigmas y estructuras que perpetúan las formas de dominación vigentes.

Con los artículos compilados en estas páginas no pretendemos ‘rescatar’, ‘visibilizar’ o ‘dar a conocer’ la producción cultural de las escritoras negras (en palabras de la propia bell hooks) o las perspectivas críticas que han adoptado los feminismos negros durante el siglo XX y lo que va del presente; por el contrario, nuestro deseo, únicamente, es recoger para la academia en la que nos desenvolvemos un debate del que hemos permanecido lo suficientemente lejanas o ausentes –en distinta medida– durante mucho tiempo y comprender en qué forma nos es propio también, cómo nos incumbe axiológicamente y cómo nos convoca. Se trata de reconocer la significación que tuvieron y continúan teniendo las luchas que, desde el aula estadounidense, diera bell hooks contra los distintos sistemas de dominación (racismo, sexismo, explotación de clase e imperialismo) y contra la visión perversa de la libertad que emana de aquellos, con el propósito de encontrar la pertinencia de sus luchas en nuestro propio quehacer académico, el que también está marcado

cotidianamente por el sexismo y por las diferentes formas de exclusión con las que convivimos. En definitiva, creemos que la invitación de bell hooks es a vincular experiencia vivida con la reflexión crítica y, a partir, de ahí generar una práctica educativa transformadora como lo ha planteado en gran parte de sus textos.

**El legado de bell hooks.** Pero quizá sea el ejercicio de acción crítico-reflexiva que la teórica afronorteamericana bell hooks implementó en su concepción pedagógica el que mejor enlaza el lugar de nuestros Feminarios en la escena académica, la reflexión crítica sobre el género, la raza y la clase junto a las diferentes formas de escritura que este dossier ha considerado. La idea de que lo humano, lo vital, lo experiencial son el requisito primordial para llevar a cabo una pedagogía liberadora y, por lo tanto, transgresiva, sostienen las lecturas propuestas, pues las diferentes ficciones que se estudian en este marco plantean la urgente consideración de todos los aspectos de la vida para que el ser humano en sus condiciones sociales, culturales, materiales y espirituales detenga su marcha de autoaniquilación, de extinción de todo lo viviente y, por lo tanto, de cancelación de toda posibilidad de futuro. Deseamos, por tanto, considerar este dossier como una extensión del aula feminista que bell hooks defendió en *Enseñar a transgredir* (1994), pues la comunidad de aprendizaje abierta que se constituyó durante las sesiones del Feminario, puede ahora –desde la posibilidad de la lectura– realizar un nuevo acto de reciprocidad, en el que el público heterogéneo que revise estos textos siga cuestionando el lugar asumido o adjudicado y pretenda (¿por qué no?) también cambiarlo.

Esa es, precisamente, la invitación que recogemos de bell hooks cuando plantea la necesidad de propiciar aulas democráticas, entendidas como espacios en los que la ‘pedagogía transformadora esté arraigada en el respeto al multiculturalismo’. Como ha sostenido en sus trabajos, su proyecto educativo procede de la intersección entre la pedagogía liberadora de Paulo Freire, la pedagogía vivencial aprendida de sus maestras negras de la infancia en la que se conectan la experiencia cotidiana con la teoría, y la labor del monje budista vietnamita Thich Nhat Hanh, cuya filosofía hace hincapié en la unión de cuerpo mente y espíritu. Desde este lugar, su trabajo nos muestra un modo de aprender a pensar críticamente conjugando nuestras propias experiencias políticas transformadoras, pues como ha señalado, el ejercicio pedagógico no es nunca neutro sino políticamente situado. Por lo tanto, también es nuestra responsabilidad ayudar a transformar los espacios de enseñanza-aprendizaje en los que nos desenvolvemos cotidianamente y contribuir a generar comunidades educativas cada vez más libres.

Y así como para bell hooks sus primeras maestras afroamericanas, Paulo Freire y Thich Nhat Hanh fueron fundamentales en su proyecto de pedagogía liberadora, amorosa, comprometida y situada políticamente, nuestro Feminario ha sido inspirado/motivado tanto por hooks como por Kirkwood; de ahí que nuestra primera decisión abiertamente política fuera la de convocar a construir una comunidad de aprendizaje transformador en la que cupieran muchas maneras de pensar la realidad y la vida misma. A poco andar, nos enfrentamos a la segunda decisión política como fue la de sustituir el nombre del encuentro –I Seminario permanente– por el de I Feminario permanente, ya que estamos convencidas de que es posible transformar nuestras comunidades pedagógicas desde una perspectiva feminista verdaderamente inclusiva, sin embargo, para ello es preciso transformarnos a nosotras mismas y ‘abrazar el cambio’ que posibilite la configuración de aulas para una experiencia de aprendizaje del arte y de la pedagogía cada vez más humanizadas.

**Feminismos negros.** Es por esto por lo que, cuando hablamos de feminismos negros desde América Latina, referimos a una lucha ancestral directamente ligada a los estrechos vínculos con los territorios (no vistos bajo la idea de propiedad privada) en los que las comunidades enraízan en franco convivio pasado, presente y futuro. A las ‘máquinas de la muerte que colonizan [hasta] el lenguaje’ la literatura que resuelve responder críticamente revisando los códigos, los proyectos que sueñen más allá del extractivismo y de agotamiento de los recursos, como nos lo indican las literaturas acá estudiadas, en especial las reflexiones sobre Afrofuturismo (de Octavia Butler y Lu-Ain Zaila) que aspiran a una mirada global de los problemas de la humanidad que, si bien siguen atravesados por las profundas escisiones sociales de la desigualdad y la injusticia social racializada, ignorante –además– de la relevancia del género, pretende responder con una mirada ‘panamef리카na’ que busca superar las fronteras geográficas e históricas; por su parte, las diversas formas que asumió el colonialismo y las prácticas ejercidas sobre cuerpos y escrituras son materias que toman forma en las narrativas de Carolina María de Jesús, Jamaica Kincaid y Mayra Santos-Febres, como examinaremos en las líneas que siguen.

En “Recepciones y usos de la producción de bell hooks en el feminismo negro de Brasil”, Iris Barbosa, académica de la Universidade Federal do Pará, realiza un estudio acerca de la recepción y circulación de la obra de bell hooks dentro del campo feminista brasileño; en su trabajo reconstruye el estado del debate feminista negro e interseccional en el Brasil actual y examina la influencia que las propuestas feministas de bell hooks han tenido en las pensadoras afrobrasileñas contemporá-

neas: Luiza Bairros, Sueli Carneiro y Djamila Ribeiro para repensar las luchas del feminismo negro brasileño y latinoamericano en el momento actual.

Mary Luz Estupiñán, académica de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, en “Leer y escribir en una colonia. Releer y reescribir en la poscolonia. Movimientos en la escritura de Jamaica Kincaid” propone que el acto de leer como el de escribir, así como los actos de re-leer y de re-escribir son operaciones de la escritura que le permiten advertir un modo de política feminista y poscolonial en la trilogía de Jamaica Kincaid: *Autobiografía de mi madre* (1995), *Mi hermano* (1997) y *Mr. Potter* (2002); en este sentido, escritura y reescritura se plantean como formas de resistencia transformadora semejantes a las propuestas por bell hooks, sobre todo, si se tiene en mente la relevancia que la activista afroestadounidense le otorgó a la lucha por alfabetización de los/las integrantes de su comunidad de origen y, más tarde, de las comunidades de aprendizaje conformadas por sus estudiantes demostrando con ello que era posible dominar el dispositivo de la letra y transgredirlo.

En el trabajo titulado “Religión, cuidados y cambio climático en *La parábola del sembrador* de Octavia Butler: colapso, semilla y oscuridad”, Catalina Forttes Zalaquett de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, estudia el papel de la religión no antropocéntrica que ‘escribe, predica y ritualiza’ la protagonista de la novela en mención, dentro de un contexto de crisis planetaria. Dicha religión, que toma sus bases del feminismo negro, de la iglesia negra y del afrofuturismo, es percibida como una herramienta que permitiría a la conciencia humana vincularse de modo ‘respons-able’ con los ciclos de la vida, en tanto, teología especulativa. De igual manera, Forttes aborda el interés que ha resurgido por la obra de Butler en el contexto de la pandemia por el que atravesábamos cuando se preparaban estas páginas.

En el ensayo “Feminismos especulativos ‘panamefricanos’: alegorías afrofuturistas de regeneración para mundos posibles en Octavia Butler y Lu Ain-Zaila”, Mónica González García, académica de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, analiza el panamefricanismo especulativo en las narraciones ‘The Book of Martha’ (1995) de Octavia Butler (estadounidense) y ‘Crianças vermelhas’ (2018) de Lu Ain-Zaila, textos en los que sus protagonistas femeninas afrodescendientes intentan ‘regenerar’ el mundo que conocen, a la vez que exploran sus capacidades para generar nuevas formas de relacionamiento en contextos de desalienación; lo anterior lleva a González a plantear que en ambos relatos se configuran ‘alegorías afrofuturistas’, tramadas en las respectivas poéticas de las autoras estudiadas ‘surgidas de los bordes de la interseccionalidad continental y de una modernidad gestada en las entrañas del Atlántico negro’.



En el caso de Clície Nunes Adao, de la Universidad de Concepción, en el ensayo “El lugar de Carolina Maria de Jesus en la literatura brasileña” revisa la noción de errancia o desplazamiento presente en los tres relatos de la memoria de la escritora brasileña titulados *Cuarto de desechos* (s/d), *Casa de ladrillos* (1961) y *Diario de Bitita* (1986), y propone además la noción de literatura periférica como una forma de (in) (re)sistencia. En la reflexión de Nunes, Carolina Maria de Jesus asume la creación literaria como un proyecto individual y a la vez colectivo, representativo de un yo y de un nosotros, tanto en el proceso de escritura de la propia Carolina, como en la expectativa para ella, el mercado editorial y el público de lo que debe ser o no debe ser una escritora en el Brasil de la época.

Por su parte, Renata Pontes, académica de Temple University, en “Sirena Selena vestida de pena: Narración histórica, afroespiritualidad y políticas queer”, desde una perspectiva transcaribeña, revisa en la novela de la escritora afropuertorriqueña Santos-Febres el borramiento de jerarquías de raza, clase, y sexuales desde la conjunción de una futuridad afroespiritual y queer, a partir de la incisión de una memoria colectiva de sujetos migrantes.

Por último, presentamos la conferencia Lu Ain-Zaila (Luciene M. Ernesto) titulada “Afrofuturismo: insumisiones de una perife-gira global como centro”, en donde la escritora declara su toma de posición política, ética y estética desarrollada en su obra narrativa considerada por ella misma como afrofuturista. En esta conferencia se aprecia la reflexión compartida por una posición insumisa frente al mercado editorial, el relato de blanqueamiento de las literaturas brasileñas y la rebeldía de una escritora afrobrasileña al optar por una construcción ficticia futurista que expone los vacíos y precariedades del presente.

Para finalizar, agradecemos a la Dra. Rubí Carreño, directora de la revista *Taller de letras* de la Pontificia Universidad Católica de Chile, y a todo su equipo por abrirnos el espacio para la presentación de este dossier que intenta ser una primera reflexión sobre los feminismos negros en nuestras academias regionales. Agradecemos, además, a la Dra. Clície Nunes por participar en la primera revisión de los trabajos aquí compilados; por último, extendemos de igual manera nuestra gratitud a cada una de las colegas que colaboraron con sus rigurosos trabajos para dar forma a esta publicación y por el entusiasmo con el que acogieron este enorme desafío.